

SEGUNDA ENTREGA

LAS MUJERES EN PRIMERA LÍNEA FRENTE AL COVID 19



Las mujeres han estado en la primera línea de lucha, atención y respuesta contra el Covid 19, a pesar de que son quienes sufren con más rigor los efectos de la pandemia. Su papel como cuidadoras principales de los hogares, de redes familiares y comunitarias se encuentra representado en la base sociolaboral más baja, ocupando espacios principalmente en los servicios de limpieza, trabajo doméstico o servicios varios. Dicha condición las lleva a contraer una importante carga como respuesta a la crisis sanitaria, eso sin contar el tema emocional y físico, asuntos preocupantes debido al alto nivel de violencia doméstica que se agudizó durante el confinamiento. La desigualdad ya de por sí evidente, se vio al desnudo nuevamente toda vez que la carga del trabajo no remunerado se vio incrementada con el cierre de las escuelas y colegios, la cancelación de puestos de trabajo, o con la llegada del trabajo remoto a los hogares, obligando a las mujeres a asumir este rol sin retribución alguna, aumentando su carga doméstica, la educación de los hijos, la atención de los ancianos, entre otras labores.

ONU Mujeres estima que, “en Colombia, tres de cada diez mujeres de 15 años y más no tienen un ingreso propio, en contraste con uno de cada diez hombres en el mismo rango de edad”. Según la misma agencia “el índice de feminidad de la pobreza indica que, por cada 100 hombres pobres, hay 118 mujeres. Sólo la mitad de las mujeres (53% en comparación con el 74% de los hombres) participan en el mercado laboral y ellas tienen fuerte presencia en segmentos de baja productividad y en empleos temporales, a tiempo parcial y en condiciones de informalidad y/o de autoempleo”.

Con las medidas de confinamiento, el retroceso laboral fue de casi una década. Así lo afirmó la representante de ONU Mujeres en Colombia, Bibiana Aído, quien señaló que la pérdida de la autonomía económica de las mujeres, sobre todo de aquellas que hacen trabajo informal, de servicio doméstico, o en sectores como el comercio, había ampliado la brecha de género en el ámbito laboral.

En Colombia 3 de cada 10 mujeres

de 15 años y más no tienen un ingreso propio. Sólo el 53% de mujeres participan en el mercado laboral.

*ONU Mujeres en Colombia



Esta realidad se vivió de forma especial en zonas como el departamento de Chocó, el más pobre del país según la Contraloría General de la República, donde la inversión en la población más vulnerable no alcanza el 1% en el Plan de Desarrollo Departamental. Yalira Dominguez es habitante del municipio de Istmina, una población de cerca de 40 mil personas que se encuentra a una hora y media de Quibdó, la capital del departamento. Según Yalira, esta es una cultura aún bastante marcada por el machismo y los roles tradicionales de género donde mientras el hombre es el sustento económico del hogar y todos los días sale a trabajar, la mujer se encuentra reservada para las tareas domésticas. Precisamente esta fue una situación que aumentó los riesgos de agresión y de maltrato para las mujeres.

“Aunque el encierro produjo que volviéramos a encontrarnos con muchos familiares y se fortalecieron relaciones vecinales, pues nos reuníamos a jugar parqués, dominó o cartas para sobrellevar el tiempo, el retorno de los hombres al hogar incrementó los casos de intolerancia, incomprensión y el maltrato psicológico hacia las mujeres que ya no contaban con ciertos espacios cotidianos conquistados y construidos para sí ante la ausencia masculina”, expone Yalira.

La poca confianza ante la baja efectividad y oportunidad de la justicia; el desconocimiento de

servicios de apoyo; y el miedo al señalamiento o a la sanción social de familiares y vecinos, son algunos de los factores más influyentes en lo que termina de completar y propiciar el ciclo de agresión: la baja o nula capacidad de denuncia de estos hechos.

De acuerdo con datos abiertos de la Fiscalía, durante 2021 se presentaron 5.462 casos de violencia intrafamiliar contra las mujeres, además de 5.581 delitos sexuales y por lo menos 146 feminicidios. Este podría ser un subregistro si se tiene en cuenta que organizaciones como la Fundación Feminicidios Colombia reportó entre el 1 de enero y el 4 de noviembre del año anterior 243 mujeres asesinadas por razones de género.

Además, debido a las mismas estructuras patriarcales en las que están inmersas, siguen cumpliendo labores no remuneradas. En el marco de la presentación del más reciente informe de Oxfam, ‘Las desigualdades matan’, Carlos Mejía, Director Ejecutivo de esta entidad en Colombia afirmó que “la pandemia ha retrasado el camino hacia la paridad y las mujeres y niñas siguen siendo las más afectadas. Esta desigualdad se evidencia en el cargo desproporcionado que recae en los hombros de las mujeres: en Latinoamérica, cada día las mujeres en promedio dedican tres veces el tiempo que dedican los hombres a los trabajos de cuidado no remunerado (CEPAL).

De acuerdo con datos abiertos de la
Fiscalía, durante 2021 se presentaron

5.462

casos de violencia intrafamiliar
contra las mujeres además de 5.581
delitos sexuales y por lo menos 146
feminicidios.

*Fiscalía

EN EL CAMPO LAS MUJERES ENFRENTARON EL COVID 19 Y LA DESIGUALDAD

Sin duda las mujeres son agentes de cambio en una crisis que aún no se supera y que sigue dejando una estela de muerte mientras se alcanza la anhelada inmunidad de rebaño que si bien parece cercana por las vacunas, la aparición de variantes del virus no brinda los mejores escenarios.

Mientras eso sucede a un paso lento, en el sector rural las mujeres han jugado un papel fundamental, ya no solo desde el lugar de cuidadoras del hogar sino como productoras de la tierra continuando con un rol activo a pesar de las desigualdades en diferentes ámbitos. Así, las mujeres indígenas, rurales y afrodescendientes siguieron haciendo sus labores para responder a las demandas alimentarias de las ciudades, comunidades y sus mismas familias.

No obstante, desarrollan sus luchas en medio de un panorama hostil, pues en el contexto de una pobreza monetaria que se acerca al 50% de la población, hay colombianos que se acostumbraron a comer un día sí y un día no. Este fue uno de los principales hallazgos que entregó una investigación presentada a inicios de diciembre de 2021 realizada por la Red de Bancos de Alimentos y la Asociación Nacional de Industriales (Andi).

El informe, producto de un trabajo investigativo de tres meses, también concluyó que 3 de cada 10 colombianos pasan hambre y que cientos de hogares en departamentos como Amazonas, Vaupés, Córdoba, Guainía, Nariño, Chocó y La Guajira, cuenta con una sola comida al día; 560 mil niños menores de 5 años padecen desnutrición crónica y el 54% de los hogares en el territorio nacional tienen inseguridad alimentaria.

Particularmente en regiones como el pacífico la situación ha sido realmente grave. Así lo hizo saber Rubiela Cuesta, lideresa social del Chocó y actualmente vicepresidenta del Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato COCOMACIA.

Dice Rubiela que allí la gente no murió de Covid, sino de hambre. “En las comunidades la pandemia nos tocó muy difícil a las mujeres, no era posible sacar los alimentos; a muchas quienes trabajaban en el sector informal acá en Quibdó perdieron su única fuente de empleo. Y en las comunidades ni se diga. Allí las mujeres tuvimos que enfrentar al COVID, el hambre, la violencia doméstica y la presión y control de los actores armados que no permitían el paso de las comunidades para conseguir el sustento”.

En las zonas rurales del Chocó el aislamiento se vivió de una manera distinta, en razón a que se agudizó el riesgo para las mujeres en regiones afectadas por la confrontación armada. Señala Rubiela que en las comunidades y en las propias zonas urbanas, las mujeres y las familias cargan con el peso y el miedo de que sus hijas sean violadas y sus hijos reclutados por los actores armados. “Eso genera una gran presión sobre las mujeres, un peso emocional muy complejo, además del incremento en las cargas como mujeres cuidadoras”.

Pese a la profundización de la desigualdad, en temas de género el gobierno nacional proyecta invertir menos presupuesto cada vez. Así lo informó el portal la Silla Vacía y según la estrategia de Trazado Presupuestal del Departamento Nacional de Planeación. Según datos de dicha entidad consultados por el medio de comunicación, en el año 2020 fueron 3.2 billones de pesos los destinados para proyectos de inversión social encaminados a superar la brecha de género; para el 2021 fueron 2.9 billones, es decir 256 mil millones de pesos menos; y el Presupuesto General de la Nación aprobado para 2022 contempla un recorte mayor que deja este rubro con 2.7 billones de pesos a disposición de 35 entidades estatales encargadas de ejecutarlos.

Este hecho no es menos relevante si se tiene en cuenta que el actual presupuesto plantea un incremento de 1.8 mil millones de pesos, con respecto al 2021, para cargos de la Rama Ejecutiva pasando de 80.3 mil millones a 82.1 mil millones para este año.

